

# Discriminación editorial en publicaciones científicas periódicas internacionales<sup>1</sup>

FABRÍCIO MONTEIRO NEVES, VERENA HITNER BARROS,  
JOAQUIM PINHEIRO, THAMAR SOARES E VICTOR JUNQUEIRA

---

## Introducción

El conocimiento científico requiere la divulgación y el reconocimiento de una colectividad científica en particular, y de una sociedad en general, para fundamentar su legitimidad, como indican los preceptos de la comunicación científica. Así, la crítica a los hallazgos de investigación, la confirmación del análisis y el reconocimiento de la producción científica, deben ser realizados por los colegas con mayor experiencia, pero también, y cada vez más, se exige que ese conocimiento sea compartido ampliamente (Gibbons *et al.*, 2003). La colectividad restringida y especializada de los colegas confiere validez al conocimiento científico, al mismo tiempo que, en su expresión más amplia, le confiere otras formas de validez como la tecnológica, económica y política. Actualmente, gran parte del conocimiento científico validado por su generalidad e impacto atrae la atención que trasciende la propia colectividad científica (Lacey, 1999).

Los hechos científicos, deberían ser analizados sin referencia a las características sociales que tienen los científicos, de modo que los atributos personales o sociales no interfirieran en la evaluación objetiva del trabajo, como señala Robert Merton (Merton, 1973). En otro sentido, Crane (Crane, 1967) evidenció en su investigación que la posición de las investigadoras e investigadores en el campo académico puede afectar la evaluación de su trabajo científico a partir de criterios como la filiación institucional, el lugar de formación doctoral y la edad profesional (tiempo transcurrido desde el término de la formación doctoral). Esos elementos discriminatorios, señalados por la autora, interfirieron en el proceso editorial de un texto en evaluación y fueron investigados desde entonces por la sociología de la ciencia como responsable por determinar las mayores o menores oportunidades de éxito de una publicación. Ocurriría así un tipo de discriminación, la editorial, relativa a las expectativas previas consolidadas en el sistema de evaluación al respecto de la mala y buena ciencia, de la ciencia del centro y la periferia (Neves, 2020; Pinheiro y Neves, 2022).

El artículo aborda las prácticas editoriales a partir de la dimensión discriminatoria identificada por los investigadores al respecto de los artículos enviados a revistas internacionales, todos funcionando a partir de la norma de oro en la evaluación científica: la revisión

por pares de doble ciego. Así, los investigadores se sumergen en los elementos sociales los cuales jerarquizan. Estos investigadores, *grosso modo*, operarían como prejuicios institucionalizados. El presente artículo aborda las consecuencias de los prejuicios en las publicaciones de investigadores brasileños y las estrategias que toman para superar tales barreras, dando como resultado la investigación empírica realizada desde 2019 con grupos de investigación de la Universidad de Brasilia (UNB), donde se realizaron tres entrevistas; en EMBRAPA *Agroenergia* fueron nueve entrevistas y en la Escuela Superior de Agricultura Luiz de Queiroz (ESALQ/USP), en específico el Ph.D. *Program in Bioenergy*, se realizaron ocho entrevistas. Se identificaron los grupos a investigar por su representatividad en el Directorio de Grupos de Investigación del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq),<sup>2</sup> donde utilizamos para el criterio identificador la palabra clave “biotecnología”; y para los ítems del Directorio “Nombre del grupo”, “Nombre de la línea de búsqueda” y “Palabra clave de la línea de búsqueda”, indicando como “Sector de aplicación” el término “Agricultura y ganadería”.

A partir de estos datos, la investigación se utilizó como un conjunto de técnicas cualitativas que nos presentó la expectativa y la práctica de los investigadores de los grupos, valiéndose principalmente de entrevistas semiestructuradas que versaron sobre: la elección del objeto, métodos, técnicas y teoría, la selección de interlocutores legítimos, y la elección de vehículos de divulgación (eventos y revistas). Los datos fueron grabados, transcritos y codificados para su análisis: la transcripción se realizó para la totalidad de las grabaciones digitales, preservando la información en su contexto. A continuación, las transcripciones en forma de texto fueron organizadas en el programa *N-VIVO* de análisis cualitativo.

Para el artículo en pantalla se realizó la codificación del material tomando como referencia la valoración jerárquica de la ciencia que apareció en el habla de los investigadores: Excelencia científica/inferioridad; Ciencia de frontera/atraso; Relevancia científica/irrelevancia; Impacto científico/insignificancia. A medida que avanzaba la codificación, se añadieron otros subvalores relacionados con los primeros: la elección de objetos locales/globales; técnicas locales/globales; publicación en revistas nacionales/internacionales. Con los textos totalmente codificados se realizaron búsquedas cruzadas donde el término buscador se relacionó al acto de publicar: “revista”; “periódico”, “publicación”, “artículo”, “envío”, entre otros. Con base en el material consolidado, se buscó identificar qué elementos fueron más citados para sustentar el prejuicio editorial, y cuáles fueron sus consecuencias en las publicaciones de los investigadores.

El siguiente paso será identificar el prejuicio editorial entre los investigadores, principalmente en función de la lengua y de la red asimétrica de colaboración. Sin embargo, al diseñar estrategias para evadir el prejuicio, se tiende a reforzar patrones editoriales hegemónicos del norte global. El artículo se divide en dos partes, además de esta introducción, siendo la última la que ocupa la mayor parte. Primero se hace la discusión teórica de las jerarquías en la producción del conocimiento, en seguida se presenta la discusión de resultados. Como conclusión, traemos en síntesis el debate realizado.

## Jerarquías en la producción de conocimientos científicos

Hoy la ciencia es una práctica transnacional que constantemente reconoce nuevas prácticas y objetos científicos fuera de sus contextos tradicionales de producción. Sin embargo, aún persiste la existencia de prácticas que jerarquizan y discriminan con base en criterios no científicos, en general vinculados a patrones culturales y de origen geográfico. Así, junto con discriminaciones como agendas de investigación, o teorías y métodos, se verifican también prejuicios étnico-raciales, de género y de origen geográfico. En revistas científicas, la discriminación editorial ocurre a través de prácticas que naturalizan la imposibilidad que determinada persona, país o región tiene para contribuir en el conocimiento científico, justamente a causa de los prejuicios. Es decir, se considera que están actuando sobre la evaluación ciertas expectativas consolidadas en torno a los centros “cognitivamente relevantes” y los “irrelevantes”; dichas expectativas se refuerzan, a su vez, en función de la desigualdad en la ciencia.

Generalmente, las asimetrías en la producción de ciencia y tecnología surgen por la desigualdad que hay en el acceso a recursos y oportunidades, fomentadas gracias a diferencias entre grupos de investigación, género, raza, y estatus científico. Estas desigualdades afectan la posibilidad de acceso a los recursos materiales y simbólicos necesarios para participar en actividades científicas y tecnológicas, principalmente aquellas relacionadas con la evaluación de ciencia y tecnología. Son las mujeres, los negros y las personas de estratos socioeconómicos más bajos quienes suelen tener menor oportunidad de acceso a estos recursos.

Xie (Xie, 2014) define las desigualdades en la ciencia como la diferencia en los recursos, en los resultados de investigación y en las recompensas que hay entre los científicos. La desigualdad en la ciencia está influenciada por varios factores, entre ellos lo que se acordó llamar “efecto Mateo” (Merton, 1968), y “todo-vencedor” como estructura de mercado: quien tiene, tiende a tener más y tiende a impedir que otros tengan. Como para Xie (2014) la evaluación de la ciencia se volvió más «basada en números», la percepción de la desigualdad también pasó a ser más aguda, lo que impactó a su vez en la distribución de recursos, tornándola más desigual.

La desigualdad, en el sentido anterior, tiene consecuencias para numerosos procesos científicos, donde se ha prestado cada vez más atención a los sesgos que orientan la evaluación de los artículos, incluso bajo los modelos de evaluación de doble ciego. Crane propone uno de los debates más clásicos en ese campo (Crane, 1967): la autora muestra que la selección de investigaciones en las revistas científicas, a pesar de ser de naturaleza compleja, es determinada por los “gatekeepers”, es decir, los editores de las ediciones. Los poderes de estos miembros del colectivo son amplios, para citar uno: son ellos los que orientan el flujo de la ciencia considerada “verdadera”. Como resultado, Crane indica que las afiliaciones académicas y los “lazos personales” podrían influenciar las evaluaciones, ya que ocurrirían sesgos en función de la dinámica de entrenamiento. En este caso, aunque no es solo la desigualdad de recursos lo que influye en las evaluaciones, se puede decir que tal desigualdad termina por influenciar en las “afiliaciones académicas” y en los “lazos personales”, ya que acarrearán diferencias en el tránsito académico.

Los sesgos en la evaluación han sido reportados, a su vez, en la literatura actual sobre comunicación científica. Se habla del prejuicio editorial, lo que involucra situaciones que afectan la decisión de aceptar un texto al relacionarse con el origen o características de los autores. Esto incluye el “país o continente de donde proviene el artículo, la institución académica que lo produce, una historia previa de trabajos publicados en la revista, la participación en grandes grupos empresariales, o la lengua materna de los autores” (Matías-Guiu y García-Ramos, 2011). Tales dimensiones son difíciles de identificar, a pesar de las sospechas cada vez mayores sobre el sistema de revisión por pares. Sin embargo, la filiación institucional puede ser considerada como un marcador relacionado al país, y es bastante identificada cuando el asunto es la circulación del conocimiento (Rodríguez Medina, 2013a), la resolución de controversias (Collins y Pinch, 1998; Pinheiro y Neves, 2022) y la revisión por pares (Matías-Guiu y García-Ramos, 2011; Nieminen y Isohanni, 1999).

Dicho esto, también se puede sugerir que el idioma opera como una de las principales barreras para la circulación de la ciencia cuando están en juego políticas editoriales. Es común escuchar en seminarios y simposios internacionales que el “mal inglés es la lengua universal de la ciencia”, que todo lo que importa está escrito o dicho en inglés. La supremacía del inglés produce consecuencias para el propio conocimiento científico. Estudios han demostrado que la exclusión de documentos por razones lingüísticas puede producir resultados diferentes de los obtenidos cuando se incluyen todos los documentos (Grégoire *et al.*, 1995). Para Grégoire *et al.* (1995), esto es aún más evidente cuando se trata de los estudios de revistas médicas, pues la exclusión lingüística puede acarrear conclusiones incorrectas y con implicaciones significativas para el cuidado de los pacientes. Se crea con ello una total ignorancia de lo que está escrito en otras lenguas, al mismo tiempo que refuerza patrones jerárquicos de buena y mala ciencia, jerarquía que está sostenida simplemente por razones lingüísticas:

Sin embargo, no sólo se trata de la visibilidad de la lengua, ya que, aunque ciertamente no es fácil para las revistas no publicadas en inglés captar citas en publicaciones anglosajonas, también es difícil tener acceso a estas citas cuando se adopta la lengua inglesa para una revista española o latinoamericana, por ejemplo, ya que los autores y lectores anglosajones no las leen y, por lo tanto, tampoco las citan. Así, la razón por la cual las revistas en español son menos capaces de alcanzar un impacto elevado no se debe, probablemente, a la lengua en sí, sino al hecho de no estar incluidas en redes de autoría (Matías-Guiu y García-Ramos, 2011, p. 3).

La producción de redes de autoría está estructurada con las dimensiones de desigualdad enumeradas arriba, es decir: “lazos personales” y afiliaciones académicas. Se crean “redes asimétricas” (Rodríguez Medina, 2013) en todas las dimensiones de comunicación científica: es más probable que un investigador de alguna universidad norteamericana, hablante de inglés, tenga más acceso a la lengua inglesa “hegemónica”, a los métodos y técnicas legitimados por los grupos por donde circuló, y, finalmente, a los propios colegas que serían capaces de “reconocer” quién escribió el texto

publicado, en contraste con investigadores de otros contextos científicos. Esta desigualdad en el acceso también es un elemento estructurante de la condición de inferioridad que afecta a algunos científicos considerados (o que se consideran) de la “periferia” de la ciencia (Neves, 2022).

Con esto queremos decir que la desigualdad en la ciencia es también un elemento estructurador de la propia dinámica de circulación del conocimiento, ya que incide en procesos esenciales de la dinámica editorial. Queremos decir, a la vez, que tal proceso desigual forma parte de la experiencia de gran parte de los científicos del “sur” que circulan por los supuestos “centros” de la ciencia (Pinheiro y Neves, 2022). Hay una percepción generalizada de no reconocimiento que ataca a esos científicos, llevándolos muchas veces a autoevaluaciones de su carrera y la de sus cercanos como si fueran inferiores por razones bibliográficas, no científicas, y, en general, en función del bajo impacto y aceptación de sus textos.

### *Publish and perish*

Para comenzar, es posible presentar los resultados de la investigación que se consolidaron a partir de su inclusión en el software NVIVO. Los grupos en las instituciones investigadas (UNB, EMBRAPA y BIOGEN) se acercan a los temas agroambientales, en general vinculados a las áreas de ciencias agrarias y biológicas, que nos ofrecen un punto de partida para la selección de dichos grupos. Representando instituciones reconocidas por el impacto de sus estudios, por cursos de excelencia y laboratorios bien estructurados en el área. Estos grupos se identifican por medio de un análisis exploratorio reciente (2019-2020), presencialmente y a través del Directorio de Grupos de Investigación del CNPq, donde se usa la palabra-llave “biotecnología”; y “Nombre del grupo”, “Nombre de la línea de investigación” y, “Palabra clave en la línea de investigación”, en los elementos del Directorio, indicando como “Sector de aplicación” el término “Agricultura y ganadería”.

La ciencia y la tecnología que se enfoca en conocimientos e innovación, con base en los recursos naturales de Brasil, en específico de bioenergía, ofrece un escenario de vanguardia en el desarrollo científico nacional (Bound, 2008; Schwartzman, 2015). En este sentido, es útil observar lo que sucede en el contexto de investigación de bioenergía para tener un cuadro relativamente representativo de la ciencia nacional, en lo relativo a sus limitaciones y potencialidades, subjetivas u objetivas. Es en este contexto de investigación agroambiental donde los problemas relativos a la circulación de la ciencia se manifiestan de manera más clara, donde hay un espacio privilegiado para discutir cuestiones que involucran los prejuicios editoriales. La importancia se centra en el impacto subyacente en la página web Science: Brasil está en los cinco países que más publican artículos indexados en la base (investigación realizada con la palabra-clave *bioenergy* en 2020).

Los datos tienen las siguientes características: todos los interlocutores de investigación hicieron la licenciatura en Brasil, 14 hicieron la maestría, y 13, el doctorado. En este cálculo está el caso de las personas que hicieron maestrías nacionales e internacionales, o que no hicieron maestría e hicieron *el doctorado sándwich*; de ahí la divergencia entre las cifras sobre formación. La inmensa mayoría comenzó sus estudios en la década de 1990 (15

personas), lo que nos lleva a la juventud de la muestra, que es coherente con la expansión de las universidades y los centros de investigación entre 2002 y 2015, y con el aumento sustancial de las publicaciones indexadas de autoras brasileñas. Es importante destacar, a su vez, que todos los entrevistados tuvieron o tienen actualmente alguna red internacional de investigación, y que publicaron en revistas extranjeras de habla inglesa.

A partir de la frecuencia de categorías usadas en la codificación, llegamos a los resultados que presentamos a continuación. En general, los códigos más recurrentes nos llevan a afirmar que los investigadores narran haber tenido experiencias nacionales positivas (frecuencia: 81 veces), en especial con la infraestructura y la formación técnica llegan a decir que sus experiencias internacionales mostraron que la capacidad técnica brasileña es igual o superior a la que encontraron fuera de Brasil. Dicen, a su vez, que tuvieron experiencias internacionales positivas (frecuencia: 59 veces) relacionadas con la infraestructura, pero también con el financiamiento y el contexto de investigación. Junto con esos códigos aparece la referencia nacional negativa (frecuencia: 54 veces), principalmente con relación a la discontinuidad en las políticas de CyT, burocracia, financiamiento y, lo que más nos interesa, problemas con el reconocimiento editorial internacional. Otros códigos relevantes se enfocan en la importancia de las redes internacionales (frecuencia: 52 veces), relacionadas principalmente con la coautoría y la “apertura de puertas” en revistas internacionales. En este caso, es importante relatar que la simetría jerárquica (frecuencia: 51 veces), que corresponde principalmente en igualarse con los colegas extranjeros en varios tópicos, incluso en el cognitivo, fue recurrente, además de la referencia nacional al objeto que aquí se estudia (frecuencia: 48 veces).

### ¿Por qué publicar “fuera”?

En las entrevistas encontramos diversos pasajes con referencia a las prácticas editoriales de los interlocutores. Buscamos dilucidar a) quién publica; b) dónde publica; c) la relevancia de las publicaciones nacionales/internacionales; d) qué obstáculos encontraron para publicar sus investigaciones; y e) qué experiencias editoriales fueron más relevantes en sus carreras. Todas las autoras publican internacionalmente, y solamente algunas tienen publicaciones nacionales. Hay una clara tendencia en las autoras y autores entrevistados para la publicación que son el resultado de investigaciones en revistas internacionales, que involucran tanto la búsqueda de fuentes bibliográficas como de sitios para publicar sus artículos. En general, esta priorización se debe al reducido o inexistente número de publicaciones con factor de impacto significativo o de un alto nivel de clasificación editorial (incluyendo Qualis/CAPES).

La búsqueda de bibliografía es, básicamente, ir a la *Web of Science* para ver lo que allí sale, ¿no? hay muchas cosas publicadas en portugués que son buenas, pero que sólo yo puedo entender, sólo yo puedo ver (por hablar portugués). Luego es una pena, porque las personas piensan en la dificultad de la lengua, en esa barrera lingüística, usted sabe muy bien de esto, que no todo está en la *Web of Science*. Yo hago esa búsqueda allí, después se va haciendo otra

búsqueda, otras disertaciones, algunas en universidades donde se sabe que trabajan en ese tema, entonces eso vamos recorriendo. (...) Y por más que digan que tengo que atender a la sociedad brasileña, yo soy evaluada por mis publicaciones. Ahí entra el Qualis de CAPES. Entonces, por último, siempre que se publica se intenta buscar una revista A1. Pero una revista A1 a nivel nacional en portugués no existe (Investigadora EMBRAPA 1).

Aparecen con claridad las dificultades de la lengua, tanto en la oferta de textos por parte del acervo investigado (*Web of Science*), como en la posibilidad de ser leídos en la propia lengua. De igual forma, la norma exigida por el Qualis/CAPES es un orientador de los intereses bibliográficos nacionales. Además, algunas instituciones premian internamente a sus mejores investigadores, evaluados en función de su desempeño editorial, incluyendo la disputada beca de productividad del CNPq.

Los parámetros del CAPES son usados también para evaluar, de esta manera se puede escoger una publicación... dependiendo del resultado, ¿no? a veces el resultado cabe en una revista Qualis A1, y nosotros vamos a escoger una publicación internacional Qualis A1. En ocasiones, el resultado mayor no es tan novedoso, y por ello se publica en una revista de menor Qualis. Nosotros buscamos el Qualis, ¿no? depende, ya que como nuestra unidad es evaluada por ello, y nosotros, funcionarios, somos evaluados a través de eso, siempre se intentará publicar en las internacionales (Investigadora EMBRAPA 2).

Soy investigador de productividad del CNPq, me baso, pues, en el CNPq y el CAPES, así como en los programas de posgrado. Entonces es *a priori*, pero ¿por qué *a priori*? porque ya publiqué tanto en inglés como en portugués en revistas que no están en la lista Qualis, ni de la Thompson. A veces publico sólo por la divulgación de conocimiento, como si fuera un preprint de *arXiv*. Pero *a priori* mi condición es ser B2 o superior. Es la primera cosa que veo y que incluso oriento para mis alumnos y algunos colegas que tienen más perfil docente que investigador (Investigador USP 1).

Todo fluye para una valoración en la publicación internacional, incluyendo la actitud de incentivo para que los futuros investigadores hagan lo mismo. Esta tendencia involucra presupuestos y valores que no podrían ser discutidos aquí por el espacio reducido,<sup>3</sup> como la universalidad de la ciencia (Livingstone, 2010) y, por lo tanto, de una lengua franca (Tardy, 2004) y neutra; también la simetría de las relaciones, como si fuéramos capaces de “concurrir” en el “centro” de la producción científica (Pinheiro y Neves, 2022; Rodríguez Medina, 2013b). Para nuestro propósito, quedó claro que la valoración de las publicaciones internacionales se debe, principalmente, a incentivos institucionales en el sentido de acceder a más recursos de investigación. Todo se articula en el sentido de constituir una institucionalidad en la cual las políticas de incentivo a la ciencia y la tecnología estén impregnadas de los valores de arriba, incluso porque está constituida por la colectividad científica del país, con fuerte influencia de la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia (SBPC).

## Prejuicio editorial

Al identificar que está bien asentada la práctica de publicar en el extranjero, influenciada por valores como los señalados en la sección anterior, nos resta discutir las dificultades vividas por las investigadoras. Debe prestarse atención a una cuestión importante que ocurrió durante la investigación: todas las investigadoras e investigadores admiten que hay prejuicio contra los brasileños en la evaluación de los artículos, aunque algunos extienden el prejuicio a toda América Latina y África. Además, dos investigadores, ambos de São Paulo, admiten que parte del prejuicio es justificado en función de políticas de internacionalización que no seleccionaron buenos investigadores y que, al llegar a su destino, no “representaron” bien al país.

Entonces, sí, ¿por qué estoy hablando de esto? ¿los investigadores de los grandes centros, de los grandes países desarrollados, tienen prejuicio contra nosotros de países no tan desarrollados? sí, tienen un prejuicio. Ahora, ¿los prejuicios que tienen de nosotros son el fruto de malas experiencias que tuvieron? ¿cuántas personas mandó –voy a hablar ahora de brasileños– el estado de Brasil hacia el extranjero que no tenían la menor condición para estar allá haciendo una investigación y estaban simplemente gastando la beca, paseando? fue mucha gente así, por eso el prejuicio existe. Yo sentí, sin embargo, que fueron muy pragmáticos. A medida en que se consiga corresponder la expectativa (...), en mi caso, yo superé mucho la expectativa que tenían ellos, (...) una vez un noruego me preguntó si el portugués tenía lengua escrita, si las personas lograban escribir el portugués (Investigador USP 2).

El prejuicio identificado, justificado o no, es percibido así por los investigadores. La cuestión es cómo se manifiesta en la dinámica editorial. Muchos estudios fueron hechos atribuyendo un papel central desempeñado por la trayectoria de los editores y editoras (Pinheiro y Neves, 2022), por la institución de origen de los autores y autoras (Collins y Pinch, 1998), y la revisión por pares (Matías-Guiu y García-Ramos, 2011).<sup>4</sup> Todos ellos aparecieron en la investigación, y muchas veces eso se tradujo en prejuicios lingüísticos, institucionales y regionales.

La línea recurrente en la práctica de discriminación editorial está relacionada al uso del inglés, idioma casi siempre exigido para la comunicación científica en revistas internacionales. Es necesario decir que la presentación de escritos en periódicos internacionales casi siempre recibe comentarios de mejoras en la redacción, ocasionalmente relacionadas al uso de la norma culta del inglés. En este aspecto de la dinámica editorial, en muchas ocasiones por ser brasileño, se tiene un obstáculo para la publicación internacional, como si el inglés fuera una barrera usada

como mecanismo de impedimento y, en general, como forma deliberada por parte de los editores, y una forma de vender servicios.

De esta manera el *paper* era correcto, estaba todo bien, excelente y tal. Pero es así, siempre consideran que nuestro inglés está mal. ¡Siempre, siempre! Y yo digo, gente, no es posible, no es. Yo hice una tesis, hice un posdoctorado (en el extranjero). Y a veces sólo porque ellos quieren ganarse un dinerito es que quieren que paguemos sus servicios editoriales. A veces se trata de una insinuación: “mira, es necesario que pase por un editor lingüístico, y nosotros tenemos ese servicio”. En ocasiones, para publicar en revistas de gran alcance eres tú quien tiene que ceder porque ellos no lo hacen. Y cuando llegan las correcciones tú quedas impactado del dinero que se tuvo que pagar para corregir nada, porque ellos cambian una media docena de palabras y dicen que está corregido. Eso provoca una frustración muy grande. Esto es sólo porque somos brasileños, o colombianos. Brasileños, nosotros no somos ni europeos, ni australianos, ni americanos, ni ingleses. Entonces vamos a sufrir. A veces yo me rehúso, (digo) oh, ya se hizo un trabajo de revisión y punto. Y entonces ellos aceptan. Era muy descarada la ofensa. No era, entonces, una cuestión ni técnica, ni ética, ni de la ciencia que yo estaba haciendo. La mayoría de las veces doy un golpe a la mesa y digo que revisé varias veces y punto. En general, ese no es el problema. Es porque soy brasileña. Si tú no tienes un colega extranjero... bueno, y si tienes un colega extranjero la crítica es menor. En mi experiencia personal, si se tienen grupos, coautores que sean extranjeros, entonces se tiene un poco menos de esa crítica. Si es un grupo completamente brasileño parece que se quedan más ofendidos (Investigadora USP 1).

El relato anterior fue recurrente entre los participantes de la investigación, donde se atendió la pregunta de la mercantilización de la ciencia a través de la proliferación de “servicios editoriales” en prácticamente todos los grandes portales de publicación del mundo, principalmente en un contexto de reducción del financiamiento de la ciencia (Mirowski, 2018, 2019). Es conveniente destacar, además, la cuestión de las redes internacionales que actuarían como elementos facilitadores de la publicación, como los que estrechan los vínculos entre investigadores brasileños y editores de revistas internacionales. Aquí también estaría un indicio de las asimetrías del poder en la ciencia: entre más cerca se esté del “centro”, en este caso lingüístico, más probabilidades se tendrán de publicar y, por lo tanto, más probabilidades habrá de participar en el debate internacional (Medina y Baert, 2014).

En muchas ocasiones es natural que se busquen colaboradores en el extranjero para que puedan ayudar en el trabajo. Nos vemos obligados a hacerlo debido a que los artículos que solamente tienen autores brasileños a veces tienen más dificultades para ser publicados. FAPESP ha exigido la presencia de colaboradores extranjeros para aprobar los proyectos. Es natural, entonces, o más bien, en muchas ocasiones termina siendo natural que se busquen colaboradores para tener los proyectos aprobados. En mi opinión, se trata de trabajos que no necesariamente lo requerían, ¿sabes? (la colaboración extranjera). Es lógico que terminen agregando bastante, pero nosotros podríamos desarrollar trabajos sin colaboración extranjera, sin embargo, sabemos que en muchas ocasiones, si se tiene un autor extranjero más reconocido, es posible facilitar una publicación internacional, (más) de lo que lograría un grupo sólo de brasileños (Investigadora USP 2).

Percibir la discriminación nos conduce a buscar colaboración extranjera, como fue dicho anteriormente, de manera “no natural”, es decir, “de manera forzada”. En general, los investigadores que se buscan son colegas del hemisferio norte, en específico de Europa y los Estados Unidos. De esta manera, el sistema de crédito científico y, por lo tanto, de reconocimiento, está influenciado por el vicio sistémico de otorgar poco valor a los autores no euroamericanos, razón por la que se buscan colegas del norte global para colaboraciones que logren ingresar al “centro” del sistema editorial de las revistas más reconocidas. El prejuicio editorial, por lo tanto, es un sistema que canaliza los créditos científicos en una dirección, del sur hacia el norte, reforzando jerarquías y consagraciones a través del control editorial. Y más que eso, la necesidad de coautoría internacional refuerza los modelos de desigualdad y los mecanismos de control de la ciencia, hablando en especial del control editorial y de citas.

Finalmente, nuestros datos sugieren que, a pesar de haber aumentado la aparición de investigadores de países amazónicos en artículos académicos de la Amazonia, los investigadores del primer mundo están todavía sobrerrepresentados como primeros autores en publicaciones de gran alcance. Lo anterior no debe ser interpretado necesariamente como una tendencia negativa, ya que, como se mencionó, se espera que los países amazónicos se dediquen a una investigación geográficamente más centrada en tratar las prioridades nacionales, lo que frecuentemente lleva a publicaciones en revistas de menor alcance (Ladle *et al.*, 2012). Incluso pueden existir barreras lingüísticas, culturales y prácticas (cf. Dahdouh-Guebas *et al.* 2003), lo que vuelve menos probable que un científico de un país de la Amazonia asuma el liderazgo en un trabajo de colaboración. Además, se tienen pruebas de que los artículos publicados en revistas de gran alcance por investigadores de instituciones de América Latina acumulan menos citas que los artículos de autores afiliados a instituciones europeas/norteamericanas, o que los artículos que resultan de las colaboraciones (Malhado *et al.*, 2014).

Nos gustaría resaltar que estas distorsiones en el sistema de publicación no deben ser atribuidas solamente a la cuestión de los recursos de investigación o a la trayectoria de consolidación de los “centros” hegemónicos. Por parte de las grandes editoras internacionales, existen sesgos que inevitablemente se refuerzan en las prácticas editoriales más cotidianas (Pinheiro y Neves, 2022). Por otro lado, investigadores del “sur global” también actúan reforzando la desigualdad al tomarla como algo casi natural, reproduciendo prejuicios en sus contextos de investigación, contra sí mismos y sus colegas más cercanos, debido al uso desmedido de los sistemas métricos producidos en otros contextos, como mostramos anteriormente.

### Estrategias de acceso

Aquí se habla de una estrategia en el sentido de que “una situación hegemónica no significa simplemente dominación, ni implica pasividad” (Collyer *et al.*, 2019). De esta manera, tales investigadores comprenden y enfrentan las contradicciones y dificultades encontradas, desarrollando estrategias de supervivencia y transformación en un contexto editorial hostil. Son muchas las

estrategias señaladas para superar las dificultades lingüísticas y geográficas. Una estrategia usada para romper con estos obstáculos ha sido el lanzamiento de revistas nacionales, la mudanza hacia el uso de la lengua inglesa o la adopción parcial de una lengua extranjera.<sup>5</sup> Cuando la cuestión era si había alguna revista relevante sobre el tema en Brasil, la mayor parte de los interlocutores respondieron afirmativamente. Sin embargo, había una percepción en ellos de que los costos para producir un artículo inevitablemente llevaban como primera opción el envío a revistas extranjeras, supuestamente por traer retornos más notables en términos de citaciones.

(...) hay revistas en Brasil que son importantes, pero que al mirar la cuestión de los números se nota que son considerablemente menores, y muchas de las revistas brasileñas están luchando para tener un factor que aumente el impacto, que de una visibilidad aumentada. Es debido a esto, de forma general, que lo que se busca realmente en una publicación en el extranjero es tener más visibilidad. No es necesariamente porque no existan buenas revistas en Brasil, sino porque la visibilidad de muchas revistas brasileñas es pequeña comparada con otras allá afuera. Esta visibilidad que se necesita en el exterior puede ayudar a conseguir colegas en el extranjero, lo que es importante en determinado momento de la carrera, y hasta fundamental, para que se logre publicar en el exterior (Investigador EMBRAPA 1).

Otra estrategia, señalada anteriormente, habla al respecto de los colegas en el exterior. En este caso, se busca la colaboración extranjera para crear un enlace, como fue mencionado, con el contexto editorial buscado. Los relatos sobre tal estrategia aumentaron. Una investigadora informó el caso de un trabajo desarrollado en Brasil por autores brasileños donde, al concluir la investigación, se invitó a un colaborador extranjero que, al aceptar, hizo algunos ajustes puntuales al texto. La investigadora contó que “si no tuviera el nombre de esa persona, simplemente habrían sido rechazados” (investigadora UNB 1). Relata que el proceso de revisión fue completamente anormal, ya que la velocidad fue poco común con relación a sus experiencias pasadas en el envío de artículos.

(...) voy a darte un ejemplo de lo que está sucediendo ahora. Yo envié un artículo en mayo o junio a una revista llamada *Fluid Phase Equilibria*, y lo envié con un profesor con quien tengo amistad en Portugal, influyente en el área. (...) Le pedí que me ayudara, era un trabajo que no fue fácil, estaba muy por fuera de lo que había estudiado. Entonces escribimos el trabajo un alumno y yo, y se lo envié para que le hiciera algún comentario, u otro que enviamos a la *Fluid Phase*. Lo envié y horas más tarde recibí un correo electrónico de que ya estaba con el editor, poco después ya estaba con los revisores, exactamente un mes más tarde recibimos la respuesta: solicitaron una revisión. Si no lo hubiera enviado con su colaboración (es un profesor extranjero), habría sido rechazado y destruido, en cambio me dijeron: “mira, por ese lado está difícil”, nosotros respondimos y probamos que el revisor estaba equivocado, lo enviamos nuevamente y fue aceptado (Investigadora UNB 1).

Esta cuestión deja caer sobre las investigadoras del sur global una desconfianza en el rigor científico, en parte también por cierto recelo de poseer una infraestructura adecuada para los exámenes presentados. Algunos investigadores señalaron que notaban prejuicios editoriales cuando les demandaban más pruebas de laboratorio y datos adicionales de investigación, lo que, al compararlo con otros artículos publicados en la misma revista que iban en la misma dirección, se tuvo una desproporción en el grado de rigor exigido.

No sé si sería alguna extrañeza o desconfianza, pero la exigencia es mayor, la exigencia de los experimentos, que se hagan más cosas, que se comprueben más las cosas. (...) Mi marido también es profesor e investigador, y recientemente envió un artículo del que yo también soy coautora, le ayudé, y fue un artículo en el que nosotros, en un análisis crítico, pudimos ver algunas lagunas, pero como uno de los colaboradores era una persona con bastante renombre internacional, un investigador norteamericano, se hablaba de intentar en revistas más grandes, lo que, si hubiera sido sólo de nosotros brasileños, no lo habiéramos enviado porque sabíamos que no iban a aceptarlo. Pero bueno, creemos que por el hecho de ser coautores hay una buena voluntad de ver con más calma el artículo, incluso si faltan algunos experimentos, y si fuera sólo de brasileños la exigencia sería mayor. Esta opinión no es únicamente mía, sino de varios colegas, hemos conversado varias veces sobre el tema, que la presencia de autores extranjeros facilita la publicación internacional porque las revistas tienden a no ser tan exigentes (Investigadora USP 3).

Una investigadora brasileña, que sirvió como revisora en una revista internacional, relató una interesante experiencia que señala muy bien los recovecos de la discriminación editorial. Analizó un texto resultante de una investigación realizada en África que, a su parecer, había sido bien conducida y presentaba resultados relevantes para el progreso del conocimiento en el área de estudio, en especial para el continente africano. Sin embargo, a pesar de esto el texto fue rechazado por la revista. La investigadora contó que verificó la opinión de las demás personas que revisaron el manuscrito e identificó que las consideraciones para rechazar el trabajo no estaban en el mérito de la investigación, no lo contextualizaba, hablaban solamente de la forma de presentar los datos. Para la investigadora hizo falta sensibilidad por parte de los evaluadores y los editores en cuanto a las condiciones de producción científica de los países del sur global, ya que sólo a partir de esta sensibilización es que los prejuicios editoriales podrían verse reducidos.

Considero que la excelencia llega cuando se consigue pensar de una forma más transversal las cosas. (...) Los trabajos más, diga-

mos, elegantes, que he acompañado en mi área, son esos multidisciplinarios donde cada uno entra con su contribución. (...) Por ejemplo, en ese momento recibimos un artículo de África para evaluación. Dentro de las condiciones que ellos tienen hicieron un trabajo excelente, con excelencia. Pero allí se tuvo el acceso a la opinión de los otros, de los ad hoc, ¿sabes? “Ah, es que usaron un gráfico muy antiguo”, “no hizo esto, no hizo aquello”. Pero para los que conocemos la realidad africana (NA. la investigadora trabajó allí), sabemos que el tipo hizo un trabajo de excelencia y de importancia para aquella región, ¿por qué es que no lo puedo publicar? Entonces la excelencia no viene necesariamente del lugar a dónde se llega, sino más bien del sitio de donde se salió (Investigadora UNB 1).

De hecho, estas estrategias han aumentado la presencia de autores brasileños en revistas internacionales, pero al costo de mantener las jerarquías editoriales, ya sea por la norma editorial “importada”, o por la búsqueda de colegas internacionales, muchas veces de manera “forzada”. En el caso del juicio de excelencia, reforzar la jerarquía con las estrategias señaladas en la investigación aquí presentada, dificultaría todavía más el reconocimiento de la excelencia, ya que cristaliza normas extrañas a los demás contextos científicos no euroamericanos. En este sentido, una estrategia que podría seguirse sería cambiar nuestra economía de la atención al sentido fenomenológico indicado por Zerubavel (Zerubavel, 2006), para ello, se requeriría la transformación del sistema de premios y créditos del actual mercado editorial del país, hoy tributario de normas del norte global.

## Consideraciones finales

El trabajo anterior refuerza la idea de que la dinámica editorial de la ciencia está estructurada de acuerdo con las normas jerárquicas del centro y la periferia, aunque sean del orden de las expectativas (Neves, 2014). Las publicaciones científicas son frecuentemente influenciadas por el estatus y el poder de los investigadores: aquellos con mayor estatus en la jerarquía científica, que involucra la habilidad en el inglés y pertenecer a instituciones de prestigio, tienden a tener trabajos publicados con mayor frecuencia y facilidad. La desigualdad y la jerarquía científica, como mostramos, puede llevar a problemas de imparcialidad en los procesos editoriales. Como fue relatado por los investigadores escuchados: aquellos que residen en contextos académicos del norte global tienden a ser tratados con más generosidad y velocidad en los procesos editoriales, mientras que aquellos que residen en el sur global tienden a ser tratados de forma menos simétrica, en general con desconfianza.

Esta desconfianza hace eco en supuestos patrones jerárquicos del centro y la periferia, tomados como estructura de la dinámica científica más amplia. La estructura, subjetivamente construida, organiza las expectativas editoriales en torno a la idea de que es en el centro donde se concentra la producción científica con un amplio acceso a recursos, infraestructura y conexiones internacionales, mientras que es en la periferia donde los investigadores tienen menos recursos, conexiones, y su trabajo es menos conocido.

Esta diferencia tiene un impacto significativo en la forma en que la ciencia es publicada, ya que, como mostramos, los investigadores de la “periferia” cuentan haber tenido más dificultad en hacer llegar su trabajo a las revistas de más prestigio. Al mismo tiempo, la dinámica editorial de la ciencia está afectada por la diferencia en la visibilidad del centro y la periferia: los investigadores del centro tienen mayor exposición al público y su trabajo tiene más probabilidades de ser citado, leído y discutido; mientras que las investigaciones realizadas en la periferia pueden pasar desapercibidas o tener una visibilidad menor. Como consecuencia, los investigadores de la periferia pueden tener dificultad en obtener reconocimiento y éxito con sus publicaciones, incluso cuando sean de una calidad superior. La existencia de prejuicios editoriales puede tener un papel contra la ciencia a medida en que limite la innovación y la diversidad en la investigación y el sistema editorial, negando espacio a ideas que vienen de contextos distintos de aquellos de mayor prestigio.

## Notas

1. El artículo es resultado del proyecto de investigación “Valores científicos y prácticas de internacionalización de la investigación”, coordinado por el profesor Dr. Fabrício Neves-Departamento de Sociología-Instituto de Ciencias Sociales-Universidad de Brasilia (UnB) y financiado por la Fundación de Apoyo a la Investigación del Distrito Federal-FAP/DF.
2. Acceso en <http://lattes.cnpq.br/web/dgp>
3. He llamado a tales cuestiones “régimen de administración de la ignorancia”. Para un debate sobre los elementos que componen tal régimen, ver (Neves, 2022).
4. Ver sección 2 de este artículo.
5. Scielo, sistema latinoamericano online gratuito y sin fines de lucro en el envío de textos, en 2020 presentó nuevos criterios, políticas y procedimientos para la admisión y permanencia de revistas en la Colección SciELO Brasil. Los requerimientos se resumían, en gran medida, a la adopción de plataformas de preprint y a profundizar en la internacionalización, lo que se resume en la exigencia de publicación de un mínimo de artículos en lengua extranjera. El debate ha sido intenso ya que los costos editoriales aumentan para las ya debilitadas revistas publicadas en suelo sudamericano, ya sea para la traducción, o la revisión de lengua extranjera.

